

# Feminismo y marxismo

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1980

EN su obra *El segundo sexo*, de cuya primera edición se han cumplido treinta años, Simone de Beauvoir afirmaba no ser feminista, porque entendía que los problemas femeninos se resolverían en la evolución socialista de la sociedad. En el año 1972, después de haber recorrido los países socialistas, la autora francesa declara públicamente que se había equivocado al creer que la revolución liberaría a las mujeres. En un reportaje concedido al semanario *Le Nouvel Observateur* de febrero de ese mismo año, Simone de Beauvoir decía: "Los países socialistas no son en realidad socialistas. El sueño de Marx de un socialismo que cambiara al hombre no se ha realizado en ninguna parte. Han cambiado las relaciones de producción, pero día a día comprobamos que eso no produce un cambio real en la sociedad, que no cambia a la humanidad. Como resultado, a pesar del distinto sistema económico, los papeles tradicionales de la mujer y el varón no han sido alterados".

En la década del sesenta, cuando surgen en los Estados Unidos los primeros grupos feministas como parte de un movimiento de masas que incluía a las organizaciones por la paz, el nacimiento de la Nueva Izquierda y el Poder Negro, las feministas encontraron que no tenían elementos históricos y políticos para elaborar una teoría que fundamentara sus demandas. Sabían qué querían, pero no tenían muy claro los orígenes de su opresión, punto de partida para elaborar las estrategias de la liberación. Este vacío fue llenado con la teoría marxista que servía de base para un análisis crítico de la sociedad, identificándose las mujeres con la clase trabajadora y con los negros, todos víctimas del "capitalismo blanco y masculino". De ahí que se creyera que el feminismo era un recurso nuevo de la Nueva Izquierda que movilizaba a las pacíficas amas de casa habitualmente bastante indiferentes a las cuestiones políticas. A su vez, los marxistas se sintieron muy complacidos, porque siendo las mujeres un sector en expansión de la clase trabajadora, ellas podían ser vistas como algo signifi-

cativo dentro de la organización de los trabajadores. Aceptando las ventajas que el feminismo les aportaba, los marxistas subordinaron las demandas de las mujeres a la lucha de clases, aceptando la colaboración de ellas para "hacer la revolución", y en cuanto a la satisfacción de sus demandas, bueno, eso quedaría para "después de la revolución". El tiempo transcurrido demostró que el "después" se convirtió en el "nunca" que comprobó Simone de Beauvoir en su recorrida por los países socialistas y que la hizo cambiar de parecer.

Si no hubiera sido por la urgente necesidad que tuvieron las feministas de los años sesenta de tener una teoría que fundamentara el movimiento, se hubieran tomado el tiempo que requería leer cuidadosamente a Marx y Engels y se hubieran dado cuenta de que la teoría marxista no da respuestas a las preguntas feministas por la sencillísima razón de que la historia de las mujeres no es la misma que la de los varones ni en lo individual ni en lo colectivo.

Un cuidadoso examen de los escritos de Engels puede ser un punto de referencia para demostrar la debilidad de la teoría marxista ortodoxa en lo referente a la opresión de la mujer.

En *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels supone la existencia de un matriarcado que luego es aniquilado por los varones, no como varones sino más bien como propietarios de los bienes de producción o de los instrumentos de producción. De lo que se deduce que para Engels el curso de la historia depende de los cambios del modo de producción y consecuentemente de las relaciones de propiedad y no de las relaciones de poder sexual o el modo de reproducción. Para Engels la familia se transforma en parte de una superestructura, más bien que en la base. Reconoce la importancia del modo de reproducción, pero fracasa al no analizar la política sexual, análisis necesario para poder entender éste.

¿Cómo es que los varones de los clanes se apoderan de los instrumentos de producción (ganado y esclavos)? ¿Por qué no pertenecían a

las mujeres si ellas eran el centro de los clanes? Existen dos posibles conclusiones: o allí nunca hubo un matriarcado, en el sentido de *poder político de las mujeres*, en cuyo caso no se puede explicar la opresión de la mujer basándose solamente en las relaciones de propiedad y producción, o la caída del matriarcado fue una revolución tanto política como económica en la cual los varones como varones sojuzgaron o destruyeron la privilegiada o quizás igualitaria posición de las mujeres por razones históricas.

Engels sugiere que los varones querían que sus propios hijos los heredaran y que ésta fue una razón para el aniquilamiento del orden social tradicional matriarcal de herencia. Si, como Lévi-Strauss afirma, las mujeres fueron la primera forma de propiedad y fueron comerciadas fuera de los clanes para cimentar las relaciones entre varones, y esto sólo pudo haber sido posible por la fuerza, podemos pensar que el interés natural de las mujeres en restringir la tasa de nacimientos chocó con el interés de los varones en incrementar su poder a través del incremento de su propiedad para negociar y el aprovechamiento de sus mujeres e hijos. De este choque de intereses opuestos triunfaron los más fuertes, los varones. ¿Por qué habrían de preferir las mujeres tener hijos en lugar de emplear sus energías en otras actividades?

Restringiendo los nacimientos, también se restringía el control de los varones. La división sexual del trabajo se convierte en un instrumento de opresión. La verdadera estructura del primitivo sistema social se basó en la fuerza, usada por los varones contra las mujeres para controlar las escasas riquezas, los niños, y más tarde para mantener los privilegios del sistema creado. Solamente por la fuerza pudieron los varones conseguir que las mujeres aceptaran ser transferidas fuera de sus clanes, perdiendo así ellas una importante fuente de poder. ¿Por qué las mujeres habrían de obedecer? Las doctrinas legales tenían poco significado en esa era y debían estar respaldadas por otras formas de

"Los marxistas han sido insuficientemente dialécticos y nunca adoptaron el punto de vista de la mujer"

poder. La existencia del dominio masculino y la propiedad privada no pueden ser explicadas a menos que postulemos una estructura total de sociedad en la cual el poder deriva y es ejercido por varones tanto como por la clase dirigente que posee la propiedad.

La dinámica de Engels se centra en la propiedad y la herencia. No cae en la cuenta de la existencia de una lucha por el poder entre varones y mujeres, en la dialéctica del sexo. Los cambios del modo de producción no son suficiente explicación para el defenestrado derecho de las madres. Engels no analizó las relaciones entre varones y mujeres, por lo tanto no llevó a cabo un análisis completo de la interrelación entre el modo de producción y el de reproducción, cuyas contradicciones son superadas por la fuerza, por el mantenimiento del patriarcado.

Marx reconoce esto cuando dice "la natural división del trabajo dentro de la familia". Marx da un significado especial a la palabra "natural". Para él "natural" es incivilizado, lo opuesto a lo social. Así, la "natural división del trabajo" debe estar basada en la capacidad de la mujer para tener hijos y puesto que es ella la que los tiene es "conveniente" (Engels) para ellos educarlos. Marx explícitamente reconoce que la distribución del trabajo y los productos es desigual dentro de la familia y que esto es así porque el varón tiene el control sobre la mujer y los hijos.

La propiedad es el poder de controlar el trabajo de los otros. Marx no explica cómo y por qué los varones tienen ese poder. Para él el patriarcado es una forma de expropiación, pero no dice qué convirtió a la familia en subordinada del modo de producción y cómo ocurrió esto, una falla típica del marxismo, como lo es la ausencia de toda mención de las mujeres como "mujeres" y la importancia de su desarrollo histórico dentro de la historia. Aquí, en este punto, debe comenzar la teoría feminista.

Los marxistas han sido insuficientemente dialécticos y nunca adoptaron el punto de vista

de la mujer. No se ocuparon de estudiar la reproducción como un momento crucial de la historia, tanto en sus relaciones internas como en relación con otros momentos de la historia.

Pese a su insistencia en que toda historia está basada en existencias humanas concretas, Marx tiene poco que decir acerca de esas otras relaciones. Las categorías adecuadas para comprender la reproducción tienen todavía que ser desarrolladas.

Una metodología determinística centrada exclusivamente en la producción en el sentido más estrecho ignorará necesariamente a las mujeres y a la dialéctica del sexo, porque el trabajo de las mujeres es a menudo realizado fuera del mercado. Además, el determinismo conduce a centrarse en cosas más que en relaciones, y el patriarcado está por encima de toda relación social. Es evidente el hecho de que la mayoría de los teóricos marxistas han sido varones. No está en su interés conocer la existencia del patriarcado, visto que en sus análisis la reproducción y la familia desaparecen "ocultas en la historia". En la práctica, ellos dejaron de lado las demandas de las mujeres, definiéndolas como "particularidades". Históricamente, el socialismo restó importancia a la opresión de la mujer. Cabe preguntar: ¿quién decide qué es importante y qué no lo es? ¿Sobre qué terreno?

El marxismo no puede contestar a los cuestionamientos feministas, y las mujeres no deben tratar de encajar su experiencia dentro de categorías que otros han decidido que son políticamente correctas, porque entonces perderán la posibilidad de comprender y superar sus problemas. Confrontando el feminismo y el marxismo se impone la necesidad de crear una forma más adecuada de teoría social basada en el principio de que lo personal es político. Sabemos de la necesidad de tal teoría y de su posibilidad a través de las frustraciones que encontramos en tratar de hallar respuesta en doctrinas que no toman en cuenta nuestra experiencia histórica.